

# Cambio y tensión territorial en áreas metropolitanas: la región suroeste en el área metropolitana de Valencia

Juan A. TOMÁS CARPI, José M. NÁCHER ESCRICHE  
& Jose L. CONTRERAS NAVARRO

Catedrático y Profesores Titulares. Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Valencia.

**RESUMEN:** La evolución reciente de la región suroeste en el Área Metropolitana (AM) de Valencia confirma la tendencia al cambio de pesos relativos en contra de la ciudad central (Valencia) y a favor de la periferia, propia de AM maduras. Sin embargo, los cambios metropolitanos en curso suscitan diferencias importantes en la dinámica municipal de la periferia, originando tensiones internas al AM de difícil resolución. El caso más extremo viene dado por el agudo contraste existente entre municipios industriales especializados en sectores maduros, cuyas economías son actualmente las más frágiles del AM y cuyo suelo está colmatado, y municipios relativamente agrarios, cuya oferta de suelo con una buena calidad ambiental y pasajística les permite localizar nuevas residencias y servicios, aumentando su dinamismo relativo en el conjunto del AM.

*Descriptor:* Relación centro-periferia. Áreas metropolitanas. Valencia.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las ciudades y, en particular, las grandes ciudades y las Áreas Metropolitanas (en adelante, AM) desempeñan una función central para los objetivos nacionales y regionales de competitividad, nivel y calidad de vida y legitimidad democrática. A lo largo del siglo XX, buena parte de la población y la producción de los sectores secundario y terciario se ha ido concentrando en las AM, con lo que éstas se convierten en territorios prioritarios para la satisfacción privada y pública de las demandas ciudadanas de empleo y, en los últimos años, de nivel y calidad de vida BORJA *et al.*, (1990); BORJA & CASTELLS, (1997); TOMÁS CARPI, NÁCHER & BONO, (1993). Por otro lado, en el actual

contexto de globalización económica y sociedad informacional, la relevancia estratégica de las AM como regiones en las que se concentran e interactúan la industria, el terciario avanzado, las instituciones universitarias y/o con actividad de I+D y las terminales de la red global de comunicación es un hecho poco discutible (CASTELLS & HALL, 1994); (CASTELLS, 1997).

Las AM adquieren su propio sentido real y teórico en la medida en que se trata a priori de regiones urbanas con una cierta dimensión poblacional, geográfica y económica, jerarquía centro-periferia e integración funcional entre todas las localidades que la constituyen. Pero las AM no son precisamente entidades territoriales inertes, sino que, en sentido contrario, su propia naturaleza las convierte en realidades mucho más heterogéneas, conflictivas, convulsas y mutantes que otras concentraciones de población de menor rango.

Con independencia de factores exógenos de cambio, la propia dinámica interna de las AM suscita continuas alteraciones en su naturaleza para las que no necesariamente existe un *management* o gobierno orientado por un enfoque territorial para el área en sí y, al mismo tiempo, razonablemente eficaz. No obstante, cualquier objetivo de competitividad metropolitana exige como condición previa cierta capacidad colectiva de gestión social, económica y espacial de las relaciones asimétricas centro-periferia y de la progresiva complejidad funcional para preservar la cohesión social interna y generar capacidad de reacción frente a las transformaciones y retos que impone el entorno globalizado (BORJA *et al.*, 1990; BORJA & CASTELLS, 1997; CASTELLS & HALL, 1994; CASTELLS, 1997; GOODALL, 1974; HARVEY, 1993; LASH & URRY, 1994).

El AM de Valencia es, probablemente, la tercera AM española en rango. Atendiendo a los criterios más extendidos, su contenido territorial puede ser limitado en su mínima expresión a la comarca histórica de L'Horta (SORRIBES & TOMÁS CARPI, 1990). Esta comarca de la Comunidad Autónoma Valenciana (CAV en adelante) presenta una ciudad central y, a la vez, capital regional, Valencia, y tres sub-comarcas: l'Horta Nord, l'Horta Oest y l'Horta Sud. Los autores han explorado algunas variables significativas en la trayectoria socio-económica de veinte municipios con tamaños urbanos pequeños y medios —ver figura 1—, pertenecientes a las sub-comarcas de l'Horta Sud y l'Horta Oest.

Desde el punto de vista de la organización histórico-administrativa, en la sub-comarca de l'Horta Sud se incluyen los municipios Albal, Alcasser, Alfafar, Benetússer, Beniparrell, Catarroja, Lloc Nou de la Corona (1), Massanassa, Paiporta, Picassent, Sedaví y Silla mientras que en l'Horta Oest se inscriben Alaquàs, Aldaia, Quart de Poblet, Xirivella, Manises, Mislata, Paterna, Picanya y Torrent. Su localización geográfica se puede observar en el mapa que aparece como anexo a este trabajo.

En 1996, el conjunto del área estudiada suponía el 10.5% de la población regional, el

19.4 % de la población provincial, el 31.5% de la comarca de l'Horta y el 56.5% de la población de Valencia como ciudad central. A pesar de la relativamente reducida dimensión del área investigada, el trabajo (i) muestra la existencia de una importante disparidad evolutiva de las localidades entre sí y de todas ellas respecto a Valencia ciudad central durante los últimos años, (ii) documenta las probables causas de la mutación y (iii) anticipa escenarios futuros que suponen una alteración de rangos y un problema potencial de tensión funcional interna y de conflicto socio-político que puede obstaculizar, en principio, cualquier objetivo de competitividad metropolitana en el actual contexto de globalización.

## 2. LA REGIÓN SUR Y OESTE DEL ÁREA METROPOLITANA DE VALENCIA

### 2.1. Evolución de las relaciones centro-periferia: des-concentración de la actividad metropolitana

El conjunto del área integrada por las sub-comarcas de l'Horta Sud y Oest de la CAV cuenta con un tamaño municipal medio de 21.079 habitantes, muy inferior al de la ciudad central Valencia —746.683 habs.— y con una densidad demográfica —1.194 habs./km<sup>2</sup>— muy elevada frente al resto del territorio provincial —201.6 habs./km<sup>2</sup>— y regional —171.5 habs./km<sup>2</sup>—. Al margen de la división histórico-administrativa citada con anterioridad, desde el punto de vista de la ordenación y jerarquía territorial los municipios estudiados pueden ser agrupados en tres sub-áreas.

La primera de ellas pivota sobre el eje viario constituido por las carreteras comarcal C-234 (autovía en el tramo Valencia-Lliria) y, sobre todo, la N-III, las cuales actúan como límite noroccidental de todo el espacio estudiado. Paterna, Manises, Mislata, Quart de Poblet, Aldaia y Xirivella son las localidades pertenecientes a esta sub-área. Una segunda sub-área se localiza sobre el eje viario del Camí Real —antigua carretera nacional en dirección sur hacia Alicante— y comprende los municipios de Alfafar, Benetússer, Sedaví, Albal, Massanassa, Catarroja y Silla. El Camí Real junto a, en

(1) El pequeño municipio de Lloc Nou de la Corona (con una población que apenas superaba el centenar en 1996) es el único que queda fuera de este análisis.

menor medida, la N-332 constituyen el límite sur-oriental del conjunto del área analizada. El municipio de Valencia se extiende hacia el sur (hasta la pedanía costera del Perellonet), en paralelo a la sub-área sur-oriental creando una franja de separación entre ésta y la costa.

Entre estas dos sub-áreas, se localiza un tercer grupo de municipios compuesto por Torrent, Alaquàs, Paiporta, Alcasser, Picanya

y Picassent, los tres últimos de los cuales presentan cierta diferenciación respecto a los tres primeros. Esta tercera sub-área central dispone de una red viaria más compleja, tiene en Torrent a una ciudad central de segundo rango metropolitano y, desde el mismo Torrent, se conecta con la sub-área nor-occidental a través de Alaquàs y con la sub-área sur-oriental a través de Albal.

	Población de derecho			Extensión Km <sup>2</sup> (*)	Densidad de población (hab/km <sup>2</sup> )			
	1981	1996	Variación		1981	1986	1991	1996
Alaquàs	23.728	25.514	7,5	3,9	6.084,1	6.204,9	6.195,6	6.542,1
Albal	8.139	10.523	29,3	7,4	1.099,9	1.170,9	1.237,4	14.22,0
Alcasser	6.586	7.335	11,4	8,9	740,0	798,2	811,8	824,2
Aldaia	21.001	23.425	11,5	16,1	1.304,4	1.334,7	1.390,1	1.455,0
Alfajar	20.212	20.302	0,4	10,1	2001,2	2005,4	1.995,1	2.010,1
Benetusser	13.575	13.961	2,8	0,8	16.968,8	17.400,0	17.505,0	17.451,3
Beniparrell	1.318	1.510	14,6	3,7	356,2	370,8	367,3	408,1
Catarroja	20.090	20.627	2,7	13	1.545,4	1.607,4	1.555,2	1.586,7
Manises	24.125	25.170	4,3	19,7	1.224,6	1.262,5	1.245,2	1.277,7
Massanassa	7.029	7.645	8,8	5,6	1.255,2	1.337,7	1.368,9	1.365,2
Mislata	33.570	40.302	20,1	2,1	15.985,7	16.790,0	18.412,4	19.191,4
Paiporta	14.610	17.259	18,1	3,9	3.746,2	3.859,2	4.023,3	4.425,4
Paterna	33.237	45.045	35,5	44	755,4	781,2	933,7	1.023,8
Picanya	7.111	8.582	20,7	7,2	987,6	1.020,3	1.081,3	1.191,9
Picassent	13.843	15.438	11,5	85,9	161,2	168,5	169,4	179,7
Quart de Poblet	27.474	27.112	-1,3	19,6	1.401,7	1.396,3	1.361,9	1.383,3
Sedaví	8.257	8.198	-0,7	1,8	4.587,2	4.707,2	4.511,1	4.554,4
Silla	16.188	16.165	-0,1	25	647,5	648,2	659,5	646,6
Torrent	51.762	60.999	17,8	69,2	748,0	788,2	817,4	881,5
Xirivella	24.247	26.478	9,2	5,2	4.662,9	4.706,9	5.024,8	5.091,9
Area municipios objetivo	376.102	421.590	12,1	353,1	1.065,1	1.098,4	1.140,3	1.194,0
Comarca de L'Horta	279.823	1.335.890	4,4	628,1	2.037,6	2.037,2	2.103,5	2.126,9
Valencia (municipio)	744.748	746.683	0,3	134,6	5.533,0	5.419,2	5.593,7	5.547,4
Alicante	1.491.811	1.379.762	20,1	5.911	194,4	205,9	218,7	233,4
Castellón	431.893	456.727	5,8	6.689,3	64,6	65,3	66,8	68,3
Valencia (provincia)	2.065.704	2.172.840	5,2	10.775,5	191,7	192,9	1.96,6	201,6
Comunidad Valenciana	3.646.778	4.009.329	9,9	23.375,8	156,0	159,7	1.65,0	171,5

**FIGURA 1. Datos sobre población de derecho, superficie del término municipal y evolución en la densidad de población (1981-1996)**

(\*) Los datos de superficie del término municipal son referentes al año 1986

Fuente: Censo de población de 1981 y 1991, Padrón de habitantes de 1986 y 1996 en IVE: Anuario Estadístico Municipal y Comarcal (varios años) y elaboración propia

En la actualidad, los municipios con mayor población del área total estudiada son, en orden creciente, Alaquàs, Manises, Xirivella, Quart de Poblet, Mislata, Paterna y Torrent y se ubican en las sub-áreas más occidentales (ver fig. 1). Durante el período 1981-1996, la población total del área ha crecido el 12,1%, un aumento bastante superior al de la CAV en su conjunto, más del doble que la provincia de Valencia, casi el triple que el conjunto de la comarca de l'Horta y extraordinariamente mayor que la ciudad central de Valencia, con una demografía casi estancada en el citado período. Parece, por tanto, que, a pesar de la todavía existente concentración poblacional en la ciudad central, la evolución espacial apunta con claridad hacia un escenario de des-concentración progresiva de la población metropolitana en beneficio, sobre todo, de las localidades de l'Horta Oest, cuyo crecimiento es bastante superior al de l'Horta Sud.

A pesar de los bien conocidos déficit de información estadística a nivel municipal, existe cierta posibilidad de aproximarse a la evolución económica relativa de toda el área con respecto a Valencia ciudad central, la

provincia y la CAV. Y, a este respecto, se detecta que el proceso des-concentración de la actividad en la periferia metropolitana no sólo tiene lugar en el ámbito estrictamente poblacional, sino que se reproduce matizadamente en el ámbito económico.

Así —ver fig. 2—, se observa, en primer lugar, que, a pesar de un cierto retroceso en los primeros años 90, la capacidad de compra relativa del conjunto de municipios estudiado ha experimentado desde 1985 una clara tendencia a la mejora relativa respecto a Valencia ciudad central, provincia y CAV (2). Y, en segundo lugar, los datos disponibles sobre inversión productiva más recientes —ver cuadro 3— revelan que el área ha aumentado su peso relativo como receptora de inversión frente a la provincia y la Comunidad Valenciana. Aunque la relación con la ciudad central se halla indudablemente afectada por la capacidad del municipio de Valencia para generar y atraer inversión inmobiliaria y productiva asociada a actividades terciarias, los datos documentan claramente las crecientes ventajas de localización que proporciona la periferia

	1985	1989	1991	1992	1996
Area municipios objetivo	8,9	10,1	9,9	9,4	10,2
Valencia (municipio)	28,8	22,7	23,1	21,2	19,4
Valencia (provincia)	57,7	53,6	53,5	53,6	53,7
Comunidad Valenciana	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**FIGURA 2. Capacidad de compra. Dinámica territorial. Evolución en la participación relativa sobre el conjunto de la Comunidad Valenciana**

Fuentes: Banesto: Anuario Comercial, Años 1984, 1985, 1986, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992; La Caixa (1998): Anuario Comercial de España

	1992	1993	1994	1995
Sobre Valencia (municipio)	300,2	393,8	188,3	206,8
Sobre Valencia (Provincia)	18,7	36,5	24,6	37,3
Sobre Comunidad Valenciana	10,2	15,6	9,5	13,2

**FIGURA 3. Inversión productiva. Dinámica territorial. Evolución en la participación relativa del área de municipios objeto de estudio**

Fuente: IVE: Anuario Estadístico Municipal y Comarcal, Años 1992, 1993, 1994, 1995 y elaboración propia.

(2) En ausencia de datos sobre valor añadido bruto a nivel municipal o comarcal, la capacidad de compra es un indicador que puede aproximarnos a dicha evolución.

metropolitana frente al resto del territorio provincial y regional.

De acuerdo con la dinámica general de las AM en los países industrializados, la propia madurez económica y demográfica del AM de Valencia, con una ciudad central densamente poblada, parece ofrecer una primera explicación en el sentido de que la escasez y los altos precios del suelo de ésta habrían de decantar ciertas decisiones de localización productiva hacia una periferia metropolitana hipotéticamente menos congestionada, más barata y más o menos accesible. Por otra parte, según los últimos datos disponibles de 1991, el mayor envejecimiento de la población en la ciudad central frente a una población más joven en las localidades periféricas donde tienden a residir una parte importante de los flujos migratorios puede explicar genéricamente el aumento del peso demográfico relativo de estas últimas frente a Valencia ciudad (TOMÁS CARPI, NACHER & CONTRERAS, 1998).

Sin embargo, se observará a continuación que, en el marco general de esta tendencia hacia la des-concentración, la evolución municipal ha sido diferente, desigual y divergente en los últimos años y que las causas de esta disparidad evolutiva son tanto de carácter exógeno como endógeno al AM de Valencia.

## 2. 2. Evolución socio-económica local

El Censo de Población de 1991 es la última referencia homogénea para aproximarse a la estructura productiva local a partir de la población ocupada por sectores de los municipios analizados (3) A excepción de Picanya, la proporción de población ocupada en la industria superaba a principios de la década los porcentajes regionales, provinciales y de la propia comarca de l'Horta en todas las localidades (fig. 4). Alaquás, Albal, Aldaia, Alfafar, Benetusser, Beniparrell, Catarroja, Manises, Paiporta, Quart de Poblet, Sedaví y Silla sobresalían con una población ocupada mas

acusadamente industrial dentro de una sub-región metropolitana típicamente especializada en la actividad secundaria.

El indicador de establecimientos industriales por mil habitantes elaborado a partir del Directorio de Actividades Económicas de 1991 viene a confirmar este carácter relativamente industrial de casi todas las economías locales (fig. 5). A excepción de Mislata y Picassent, el resto de municipios superaban con creces el indicador provincial, regional y de l'Horta. En cualquier caso, conviene destacar, por orden de importancia, las localidades de Benetusser, Aldaia, Massanassa, Manises, Sedaví y, especialmente, Albal y Beniparrell.

Aproximando la evolución de la estructura económica local a través de los datos de población ocupada de 1981 y 1991, se observa que, a pesar del descenso en la ocupación industrial en beneficio del aumento en la ocupación terciaria detectado en bastantes municipios, el área estudiada ha mantenido hasta principios de la década un claro perfil laboral industrial en términos relativos frente al resto de territorios relevantes —comarca, ciudad central, provincia y región—.

Hasta casi finales de los años 50, la actividad agrícola había mantenido una gran importancia económica y social en el área, tal y como demuestra la misma denominación histórica de la comarca: l'Horta (la Huerta). Sin embargo, durante los 60 y primeros 70, se produjo un rápido e intenso proceso de industrialización que provocó el progresivo abandono de la agricultura en una parte importante de la población activa. La creación de empleo industrial fue tan elevada que buena parte de los municipios aumentaron su población con cargo a significativos flujos migratorios. Este proceso de cambio económico estructural tuvo su lógico correlato en un notable incremento en los usos urbanos e industriales del suelo, lo cual habría de tener más tarde un efecto prácticamente irreversible sobre la estructura económica local condicionando, como veremos, la

(3) Se trata de un indicador imperfecto de la estructura productiva municipal porque el hecho de residir en el municipio no significa que se trabaje en él. La proximidad existente entre los municipios estudiados y su inserción en la dinámica propia del Área Metropolitana de Valencia permiten suponer razonablemente la existencia de importantes movimientos pendulares (flujos

laborales inter-municipales). En este sentido, por tanto, puede resultar difícil reconstruir la actividad productiva existente en cada municipio si bien, complementando esta información con la que proporciona el Directorio de Actividades Económicas de 1991 y el Impuesto de Actividades Económicas de 1996, la aproximación puede ser mucho más realista.



	1981				1991			
	A	I	C	S	A	I	C	S
Alaquàs	2,7	54,6	9,3	33,4	1,8	46,7	9,5	42,0
Albal	15,9	45,1	11,0	28,0	7,4	46,1	7,1	39,4
Alcasser	27,6	27,4	12,6	32,4	16,6	31,0	9,9	42,5
Aldaia	3,6	59,0	8,1	29,3	1,6	49,6	9,4	39,4
Alfafar	3,4	52,1	7,8	36,7	2,1	44,6	6,3	46,9
Benetussèr	2,0	56,7	4,8	36,5	1,0	44,3	5,6	49,1
Beniparrell	24,2	46,1	8,9	20,8	8,3	48,0	9,4	34,3
Catarroja	11,0	46,6	6,2	36,2	5,0	42,3	6,9	45,8
Manises	1,9	49,7	8,8	39,6	1,0	43,7	10,6	44,7
Massanassa	15,9	46,6	5,6	31,9	7,5	37,1	4,9	50,5
Mislata	1,1	41,6	7,5	49,8	0,6	33,3	7,4	58,6
Païporta	8,4	49,8	9,8	32,0	5,0	40,9	9,1	45,0
Paterna	1,4	43,3	13,6	41,7	1,0	32,1	13,1	53,7
Picanya	18,7	34,2	8,3	38,8	9,8	28,0	7,8	54,4
Picassent	25,1	35,2	9,7	30,0	17,3	32,6	11,43	8,7
Quart de Poblet	1,7	52,4	11,1	34,8	0,8	40,2	13,2	45,8
Sedaví	6,4	58,9	5,3	29,4	2,7	45,5	5,0	46,8
Silla	2,2	53,2	6,3	28,5	7,3	47,1	7,4	38,2
Torrent	5,9	44,8	11,7	37,6	3,6	37,6	12,5	46,3
Xirivella	3,5	46,7	7,4	42,3	1,5	37,8	8,45	2,4
Valencia (municipio)	1,7	30,5	5,1	62,7	1,1	23,7	5,2	70,0
L'Horta	-	-	-	-	2,5	29,3	7,3	60,8
Valencia (provincia)	-	-	-	-	7,6	28,4	9,2	54,7
Comunidad Valenciana	-	-	-	-	8,1	27,9	10,0	54,0

**FIGURA 4. Distribución de población ocupada por sectores económicos)**

(-) Sin datos; Siglas: A: Agricultura; I: Industria; C: Construcción; S: Servicios;

Fuente: Censo de Población de 1981 y 1991 en IVE: Anuario Estadístico Municipal y Comarcal (varios años) y elaboración propia

capacidad de adaptación local a nuevos escenarios, sobre todo en aquellos municipios con menor término espacial y más rápida colmatación (TOMÁS CARPI, 1990).

El proceso de des-agrarización iniciado en la década de los 60 ha continuado durante los años 80 y 90. En 1991, se observaba que los únicos municipios en los que la ocupación agraria tenía un peso hasta cierto punto significativo eran Picassent, Alcasser y Picanya (ver fig. 4). En todos ellos, no obstante, la reducción porcentual de ocupación en el sector primario había sido muy considerable con respecto a 1981.

Como sucede generalmente en las AM de los países industrializados, el peso relativo

del sector terciario en términos de población ocupada para todos los municipios se encuentra bastante alejado del de la ciudad central de Valencia. En cualquier caso, los municipios más intensamente terciarios desde el punto de vista laboral, con indicadores muy próximos en este caso al nivel de región y provincia eran en 1991 Mislata, Picanya, Xirivella y Paterna.

En Xirivella y, sobre todo, Mislata, el propio tamaño urbano, el efecto contagio respecto a las pautas de consumo propiciado por su condición colindante a Valencia —sobre todo, en el caso de la actividad comercial minorista— y su condición típica de *ciudad-dormitorio* para población ocupada

en la ciudad central podrían explicar este mayor grado de terciarización laboral. El caso de Paterna se explica también por su tamaño urbano pero, sobre todo, por la progresiva conversión de una parte de su territorio en ciudad residencial uni-familiar, como veremos más adelante.

Frente a esta primera modalidad de terciarización más generalista, se descubre también un núcleo interrelacionado de actividad productiva y comercial alrededor de la industria manufacturera local que alcanza ratios de cierta significación en Alfafar, Benetuser y Sedaví con respecto a la industria del mueble y en Manises con respecto a la industria cerámica. El área formada por Alfafar, Benetuser y Sedaví, conocida precisamente en la CAV como el *triángulo del mueble*, actúa no sólo como productor industrialmente hiper-especializado en el sector de madera y mueble, sino que, además, presenta una especialización comercial muy acusada en la venta minorista de estos productos.

Torrent, Quart de Poblet, Paterna, Picassent y Manises aparecían en 1991 como las localidades con una mayor presencia relativa de población ocupada en la construcción. El cambio paulatino en las pautas residenciales de la población de la propia Valencia, la mejora en la accesibilidad y, en algún caso, la propia dinámica urbana e inmobiliaria de los municipios explican esta concentración relativa de trabajadores de la construcción.

El análisis del Impuesto de Actividades Económicas (IAE) permite cierta actualización de la estructura productiva local hasta 1996 —ver fig. 5—. Teniendo en cuenta las restricciones descriptivas impuestas por la calidad de la información (4), se confirma, en cualquier caso, el carácter industrial de casi todos los municipios, destacando de forma particular Albal, Aldaia, Benetuser, Massanassa, Manises, Sedaví, Silla y, especialmente, Beniparrell. Del mismo modo, a pesar de la prudencia analítica que aconseja el uso de fuentes informativas distintas, las mucho menores diferencias al alza existentes entre los datos de 1991 y 1996 para Benetuser, Sedaví, y

Mislata con respecto al resto del área, sugieren un posible debilitamiento relativo de la actividad industrial. En sentido contrario, el hecho de que los índices de Paterna, Quart de Poblet y, sobre todo, Beniparrell se dupliquen de una referencia a otra apunta un considerable dinamismo relativo.

El análisis demográfico y de la actividad residencial contribuye a perfilar mejor los cambios presentes y futuros en las capacidades relativas de los distintos municipios. La economía local y su reflejo en la estructura de usos del suelo acaban afectando a posteriori tanto al crecimiento vegetativo de la población como a la posibilidad de localizar oferta residencial para flujos migratorios intra-metropolitanos. Y, por otra parte, contra mayor concentración de población residente, mayor potencial del municipio como mercado local para determinadas actividades productivas y mayor capacidad financiera y, por tanto, política de las respectivas Administraciones Locales.

En este sentido, la combinación del análisis ya realizado sobre estructura productiva con la nueva información relativa a evolución demográfica y residencial esclarece los cambios relativos que se vienen produciendo en el área estudiada. Por lo que respecta a la demografía, tal y como se avanzó más arriba, los municipios de l'Horta Oest muestran el mayor ritmo de crecimiento mientras que las localidades de l'Horta Sud crecen a un ritmo inferior.

Entre los municipios de l'Horta Oest, Alaquás, Manises, Xirivella, Monserrat y Quart de Poblet —regresivo— han crecido menos que la media regional, siendo ampliamente compensada dicha diferencia por el mucho mayor crecimiento del resto, entre los que destaca particularmente Paterna. En l'Horta Sud, sin embargo, existen importantes diferencias entre municipios. Paiporta, Picassent, Alcasser, Beniparrell y, en especial, Albal han tenido incrementos superiores a la región en su conjunto, mientras que, en el otro extremo, Sedaví y Silla han perdido población. Con respecto al área de estudio, se observa, pues, una inclinación del centro de gravedad

(4) Como un mismo establecimiento puede desarrollar diferentes actividades, el indicador de IAE suele superar en referencias al

número de establecimientos y, por tanto, la comparación entre 1991 y 1996 es tan sólo posible en términos muy generales.

	1991			1996 (*)		
	Industria	C. Mayor.	C. Minor.	Industria	C. Mayor.	C. Minor.
Alaquás	12,29	2,32	10,22	18,1	4,1	20,3
Albal	26,10	5,67	10,92	29,5	7,2	16,5
Alcasser	11,21	2,49	10,52	19,4	4,4	18,4
Aldaia	14,88	2,86	10,23	23,6	5,8	17,5
Alfajar	8,24	1,59	9,13	12,5	1,6	14,7
Benetusser	14,35	3,64	14,00	18,5	3,2	22,3
Beniparrell	70,64	25,75	10,30	151,7	49,0	30,5
Catarroja	8,76	2,87	13,70	17,7	5,4	22,8
Manises	17,37	3,42	11,25	26,8	7,4	20,7
Massanassa	14,87	5,22	13,31	24,2	11,2	19,9
Mislata	5,59	2,66	10,14	8,4	3,2	16,8
Paiporta	11,79	3,00	9,94	19,7	5,9	19,3
Paterna	9,56	3,40	9,07	18,9	7,5	15,1
Picanya	7,84	3,60	9,12	15,7	8,6	17,1
Picassent	6,60	1,92	8,59	14,6	3,6	17,3
Quart de Poblet	9,74	5,21	11,31	18,7	8,6	19,4
Sedaví	8,97	3,82	13,79	20,7	5,6	19,6
Silla	11,40	2,61	11,77	19,4	6,0	21,1
Torrent	7,16	1,64	11,05	11,8	2,8	18,1
Xirivella	7,46	3,37	11,02	11,2	4,3	19,6
Valencia (municipio)	5,66	3,86	13,66	9,8	5,2	21,8
Valencia (provincia)	7,32	3,16	13,48	14,3	4,8	20,2
Comunidad Valenciana	7,09	3,09	13,68	15,8	4,7	21,0

**FIGURA 5. N° establecimientos industriales, comercio mayorista y minorista (año 1991) y n° de actividades económicas (año 1996). Indicadores por cada mil habitantes**

(\*) El número de actividades son las que están sujetas al impuesto sobre actividades económicas a 31 de diciembre de 1996  
Fuente: IVE: Directorio de Unidades Económicas (1991); La Caixa (1998): Anuario Comercial de España y elaboración propia

poblacional hacia el noroeste y el cinturón más exterior de la misma.

En 1991, la población del área objeto de estudio presentaba un significativamente mayor grado de juventud que la Comunidad Valenciana, la provincia de Valencia y la misma comarca de l'Horta. Desde el punto de vista de la futura dinámica demográfica, esta situación no es irrelevante ya que auspicia una mayor tasa de crecimiento demográfico endógeno que se sumaría a la tendencia de des-concentración progresiva del A.M. Al ser la población de l'Horta Oest más joven que en l'Horta Sud, el cambio del centro de

gravidad poblacional en favor de la primera sub-comarca puede anticiparse como relativamente seguro en el futuro (TOMÁS CARPI, NÁCHER & CONTRERAS, 1998).

Por lo que respecta a la evolución del stock municipal de viviendas en el período 1981-1991 (fig. 6), es posible distinguir los siguientes patrones de comportamiento: 1) crecimiento débil y limitado en Alaquás, Alcasser, Alfajar, Benetusser, Beniparrell, Catarroja, Massanassa, Quart de Poblet, Sedaví y Silla; 2) crecimiento rápido basado en viviendas secundarias en Picassent; 3) crecimiento significativo de viviendas



principales en Aldaia, Mislata, Paiporta, Picanya y Xirivella; 4) crecimiento importante de viviendas principales y secundarias en Torrent y, más aún, en Paterna.

Se puede observar que el crecimiento limitado se corresponde con municipios en los que existe bajo aumento poblacional y/o síntomas de debilidad industrial asociada a la crisis internacional de sectores maduros como es el caso del mueble. Pero, adicionalmente, la escasez de suelo

urbanizable debido tanto a la concentración de actividad industrial desde los años 60 como a las políticas urbanísticas locales en favor del suelo y polígonos industriales de los años 80 y 90 sitúa sus densidades de población en niveles muy altos y actúa como una restricción irreversible al aumento de la planta residencial. Por último, la propia congestión urbana que caracteriza a la práctica totalidad de estas localidades reduce también su atractivo como lugar de

	1981			1991			Variación
	Principal	Secundaria	Vacantes	Principal	Secundaria	Vacantes	1981-91(%)
Alaquás	79,7	0,2	20,0	84,2	1,6	14,1	6,0
Al bal	73,4	0,8	25,8	77,7	1,0	21,3	13,6
Alcasser	74,7	0,1	25,2	81,5	1,8	16,7	7,9
Aldaia	78,9	0,3	20,8	80,3	1,9	17,8	14,5
Alfajar	80,8	2,5	16,7	83,1	3,6	13,3	8,5
Benetusser	76,8	1,1	22,2	83,8	2,9	13,3	4,4
Beniparrell	72,2	0,9	26,8	74,0	3,8	22,2	3,8
Catarroja	78,5	0,0	21,5	82,3	1,0	16,7	6,2
Manises	73,1	7,2	19,7	74,0	8,9	17,0	9,0
Massanassa	75,8	0,0	24,2	80,5	1,0	18,5	7,3
Mislata	78,2	1,0	20,9	82,8	1,9	15,3	15,4
Paiporta	78,8	0,3	20,9	81,9	1,2	16,9	12,7
Paterna	59,4	23,1	17,6	63,1	16,8	20,1	25,2
Picanya	75,6	1,2	23,2	83,1	2,2	14,7	12,4
Picassent	57,7	27,6	14,7	55,2	33,0	11,8	21,0
Quart de Poblet	82,3	2,4	15,3	83,0	1,8	15,2	8,0
Sedavi	78,6	0,3	21,1	81,9	1,0	17,1	3,0
Silla	77,3	0,1	22,6	79,9	1,4	18,7	5,3
Torrent	62,5	18,9	18,5	64,1	21,4	14,5	15,6
Xirivella	78,9	0,9	20,2	81,6	2,6	15,7	15,3
Area municipios objetivo	72,7	7,6	19,6	75,2	8,7	16,1	12,9
Valencia (municipio)	73,4	6,1	20,5	74,7	7,1	17,3	8,7
Alicante	54,6	29,3	16,0	50,6	30,2	19,2	33,8
Castellón	56,5	22,9	20,6	53,3	29,3	17,4	17,4
Valencia (provincia)	65,0	16,7	18,3	64,3	19,5	16,3	12,9
Comunidad Valenciana	60,4	21,8	17,8	57,7	24,8	17,5	20,6

**FIGURA 6. Datos sobre viviendas familiares (% sobre total de viviendas)**

(\*) Tasa de crecimiento del stock total de viviendas entre 1981 y 1991.

Fuente: Censo Oficial de la Vivienda de 1981 y 1991 en IVE: Anuario Estadístico Municipal y Comarcal (varios años) y elaboración propia.

residencia. Benetusser y Sedaví son ejemplos notables en este sentido (ver fig. 1). En concreto, el rápido aumento de viviendas y población en el muy próximo y menos congestionado municipio de Albal sugiere la existencia de un proceso de traslación residencial en el interior de esta sub-área sur-oriental sobre el eje del Camí Real.

El *by-pass* —circunvalación metropolitana que desde Puzol en el norte hasta Almussafes en el sur (ver mapa anexo)—, el corredor comarcal oeste-sur y otras mejoras en las comunicaciones viarias entre Valencia ciudad y los municipios localizados en las coronas periféricas —las autovías Valencia-Torrent y Valencia-Liria, por ejemplo— han aumentado la accesibilidad de una parte sustancial de la periferia metropolitana como área residencial con respecto a la ciudad central como área laboral y/o de servicios propiciando este proceso de des-concentración residencial.

Este proceso, no obstante, se concreta en tres tipos de localidades. Por una parte, se encuentran Picassent y Paterna, municipios con dos de los tres mayores términos del área y una cierta impronta agraria en el primer caso y forestal en el segundo. La economía local de Picassent se encuentra entre las más relativamente agrícolas, su densidad de población es, con diferencia, la más baja del área analizada y, en consecuencia, puede ofrecer un importante patrimonio de suelo urbanizable. Paterna cuenta con una estructura productiva muy diversificada, localiza uno de los mayores y más dinámicos polígonos industriales del espacio analizado —como veremos—, y, además, ha actuado históricamente como centro vacacional para la ciudad de Valencia debido a la presencia de una importante masa de bosque mediterráneo sobre estribaciones montañosas —La Cañada—. El resultado es que, en el contexto de implantación de nuevos estilos de vida (TOMÁS CARPI, NÁCHER & BONO, 1993), la tendencia al constante crecimiento de la demanda de vivienda uni-familiar secundaria y también principal originada en la ciudad central de Valencia beneficia a estas dos localidades debido a la importante ventaja competitiva de que disfrutan frente al resto del área, más congestionada y paisajísticamente menos atractiva.

Aldaia, Mislata, Paiporta, Picanya y

Xirivella son ejemplos relativamente más próximos al caso de *ciudades-dormitorio*. Los menores precios del suelo frente a los más caros de la ciudad central explican básicamente los casos de Xirivella, y, más aún, Mislata, municipios situados en la primera corona periférica y cuasi integrados geográficamente a la ciudad de Valencia. En Aldaia y, sobre todo, en Picanya y Paiporta, la mayor distancia física respecto a la ciudad central y una mayor presencia de suelo agrario con su correspondiente efecto ambiental y paisajístico —menor en Picanya— se añaden al más general fenómeno de unos precios del suelo inferiores.

Por último, Torrent, principal ciudad del área estudiada, sustenta su crecimiento residencial tanto en la dinámica endógena y la des-concentración metropolitana para las viviendas colectivas que se viene comentando como en el mantenimiento de un cierto atractivo ambiental-paisajístico de una parte de su término municipal —de nuevo, bosque mediterráneo sobre estribaciones montañosas en El Vedat— que, si bien históricamente, convirtió al área en lugar de veraneo para las clases medio-altas y altas de la ciudad central, en la actualidad propicia tanto el uso residencial uni-familiar secundario como primario.

El perfil de cambios relativos en el área puede verse completado con la información municipal disponible sobre inversión para el período 1992-1995 —ver fig. 7—. A pesar de la limitación temporal de la serie, se observa un proceso de capitalización muy significativo en el contexto provincial y regional. Los datos registran también una tendencia de cambio en el potencial de crecimiento en favor de l'Horta Oest y la periferia.

Los mayores síntomas de depresión, teniendo en cuenta su magnitud poblacional y su hipotética capacidad industrial, se hallan en Benetusser, Alfafar y Sedaví, es decir, el llamado *triángulo del mueble*. La madurez, el carácter intensivo en mano de obra y débil crecimiento relativo del sector dominante, así como el ya comentado agotamiento del suelo explicarían esta atonía inversora, que viene a sumarse a los síntomas de debilitamiento ya comentados.

El contrapunto extremo a esta subárea lo constituyen los municipios de Aldaia, Manises, Picassent, Alcasser, Silla y, sobre todo, Quart de Poblet y Paterna. Su

	1992	1993	1994	1995
Alaquàs	3,5	1,3	2,6	2,1
Albal	3,3	1,7	2,5	2,2
Alcasser	6,2	0,1	2,6	2,3
Aldaia	22,5	4,6	8,3	1,9
Alfajar	0,4	1,6	0,3	0,9
Benetusser	1,6	1,7	0,7	0,5
Beniparrell	3,8	4,0	1,6	2,0
Catarroja	2,3	5,3	1,0	1,7
Manises	4,0	2,0	5,5	1,6
Massanassa	1,1	2,0	1,0	2,8
Mislata	0,9	3,2	0,9	0,6
Paiporta	2,8	2,4	2,4	1,1
Paterna	17,8	41,5	12,6	16,0
Picanya	0,2	0,5	6,0	0,5
Picassent	3,5	7,1	12,7	13,7
Quart de Poblet	5,1	12,8	23,5	39,8
Sedaví	1,1	0,1	1,5	0,2
Silla	5,3	0,8	4,4	1,7
Torrent	7,2	4,6	8,0	7,5
Xirivella	7,4	2,8	2,1	0,9
Conjunto de municipios	100,0	100,0	100,0	100,0

**FIGURA 7. Distribución municipal de la inversión registrada en el área objeto de estudio**

Fuente: IVE: Anuario Estadístico Municipal y Comarcal, Años 1992, 1993, 1994, 1995 y elaboración propia

localización sobre y/o en las inmediaciones de los principales ejes viarios antiguos y nuevos, la disponibilidad de suelo y/o polígonos industriales respondiendo en algunos casos a iniciativas recientes de los gobiernos locales y en otros a aglomeraciones bastante dinámicas ya en años anteriores están en la base del fenómeno.

### 3. DIAGNÓSTICO DE FUTURO: CAMBIO Y TENSIÓN TERRITORIAL

El análisis de las sub-comarcas de l'Horta Sud y l'Horta Oest del AM de Valencia desvela la existencia de trayectorias demográficas, productivas y económicas desiguales y divergentes entre las localidades que las constituyen. Las tendencias observadas responden en buena medida a la lógica endógena de las AM. En

general, a medida que éstas alcanzan un cierto grado de madurez, complejidad y congestión, se detectan procesos de desconcentración demográfica y productiva hacia municipios localizados en coronas periféricas relativamente accesibles.

Al efecto de las políticas públicas de infraestructuras viarias y las políticas municipales de gestión del suelo sobre las nuevas decisiones de localización poblacional y de actividades productivas, hay que añadir en los últimos años el impacto negativo de fenómenos cuyo alcance trasciende los límites del AM: las crisis industriales de sectores maduros sobre localidades con un alto grado de especialización en tales actividades y la extensión de nuevos patrones de residencia derivados de nuevos estilos de vida.

La crisis industrial significa una pérdida de capacidad de reacción para municipios cuya colmatación del suelo municipal minimiza las oportunidades de cambio

productivo en el interior del propio término, tal y como muestra la atonía inversora detectada en algunos de ellos. El llamado *triángulo del mueble* compuesto por Sedaví, Benetusser y Alfajar concentra el impacto negativo sobre las expectativas de bienestar que reporta un modelo de ajuste sobre todo *conservador* a las nuevas condiciones imperantes en los mercados.

Si bien la existencia de una densa y diferenciada trama comercial minorista del mueble convierte al *triángulo* en un área especializada y con evidentes ventajas de aglomeración para la creciente demanda del AM y, especialmente, de Valencia, una parte muy significativa del tejido empresarial industrial ha optado por combinar reestructuraciones e informalización de su producción para seguir compitiendo en gran medida sobre la base de factores coste y precio. Aunque desde el punto de vista empresarial es posible que esta situación en la que se detectan tanto luces como sombras proporcione cierta flexibilidad y estabilidad a los tres municipios en conjunto, no cabe duda de que el bienestar de la población presenta un altísimo grado de dependencia respecto a un sólo sector y de que la economía sumergida supone soluciones parciales, de mayor inseguridad para los trabajadores y desleales tanto con la propia competencia como con el conjunto de los ciudadanos por la pérdida de ingresos públicos fuera y dentro del área en sí (BANYULS, CANO & TOMÁS CARPI, 1997). Las posibilidades de conservar dentro de los propios municipios otro tipo de impulsos económicos detectados para el conjunto del área son muy limitadas. El hecho de que Albal muestre mejores indicadores en aumento de población, viviendas, capacidad de compra y participación en la inversión apunta un fenómeno de reorganización interna de las potencialidades municipales dentro de la sub-área sur-oriental sobre el eje del Camí Real.

Frente a esta problemática de carácter crítico, en el otro extremo pueden situarse los fenómenos de re-localización asociados con nuevos objetivos de calidad de vida que han mejorado sustancialmente las oportunidades de municipios como Paterna, Picassent, Picanya y Paiporta. Se trata de un fenómeno interesante en la medida en que, paradójicamente, se trata de localidades que, sobre todo Picassent y Paiporta, habían sido

menos afectadas por la concepción *industrialista* de progreso que transformó buena parte de l'Horta valenciana en un hábitat ambiental y paisajísticamente uniforme, urbanísticamente caótico y congestionado y, desde luego, acabó en la práctica con casi todo vestigio de idiosincrasia socio-cultural local.

En Picassent y Paiporta, el hecho de haber permanecido más distantes a los principales ejes de comunicación metropolitanos mantuvo la presión de la industria sobre el suelo de estos municipios en niveles relativamente tolerables. En Paterna y, nuevamente, Picassent, la gran superficie disponible en el término actuó en el mismo sentido. También los flujos migratorios hacia Picassent, Paiporta y Picanya fueron a su vez menos intensos, lo cual se ha traducido en la preservación de una cierta idiosincrasia socio-cultural. Finalmente, Paterna ha podido segmentar su extenso término municipal en tres espacios altamente diferenciados: el centro urbano bastante congestionado, un polígono industrial periférico junto al *by-pass* y la autovía Valencia-Lliria y un área residencial uni-familiar mediante la urbanización progresiva de suelo originalmente forestal.

En las nuevas condiciones imperantes en el AM de Valencia, Picassent y, en menor medida, Paiporta pueden permitirse ofertar nuevo suelo urbano tanto para satisfacer demanda convencional de primera residencia colectiva —edificios— como demanda alternativa de viviendas uni-familiares principales o secundarias. Picanya y Picassent cuentan también con la oportunidad relativa de ofrecer suelo industrial.

Para los ayuntamientos respectivos, el aumento de unidades residenciales y de población permanente y, en su caso, de actividad productiva tiene el efecto de incrementar las necesidades de servicios urbanos pero aumenta también su capacidad recaudatoria y propicia un mayor peso político frente a instituciones y organizaciones derivado del aumento del censo. La actividad residencial genera un factor ocupacional significativo para el sector de la construcción y, en menor medida, para el sector comercial minorista cuyo impacto geográfico podría extenderse más allá de los propios municipios directamente beneficiados. En definitiva, se trata de un



primer sub-conjunto de municipios cuyas características geográficas e históricas actúan en el presente a su favor y, muy probablemente, van a aumentar su bienestar relativo en el contexto de toda el área.

Entre estas dos áreas con escenarios extremos, el resto de municipios presentan distintas combinaciones de factores que los sitúan en una zona intermedia. Aunque Catarroja, Massanassa, Silla, Quart de Poblet y Manises se han visto también afectadas por la crisis industrial, sus estructuras económicas presentan una mayor diversidad, sus niveles de congestión urbana son inferiores y existe dotación de suelo industrial disponible frente al *triángulo del mueble*. En consecuencia, sobre todo para el caso de Silla, Quart y Manises, los niveles de dependencia económica y vulnerabilidad son menores y las expectativas para la población mayores. Mislata, Xirivella y Alaquás cuentan con cierta entidad urbana y una parte importante de SU población se halla ocupada en otras localidades, entre ellas la propia ciudad central. Mientras Mislata y Xirivella parecen estar próximas al agotamiento en su capacidad de crecimiento demográfico y productivo, Alaquás muestra un mayor dinamismo en ambos sentidos y cuenta, además, con una de las poblaciones más relativamente jóvenes del área. Una mayor oferta de suelo disponible ha permitido a Alaquás beneficiarse también en los últimos años de una importante expansión residencial urbana en viviendas colectivas y uni-familiares dentro de la dinámica general de des-concentración ya referida.

Albal y Beniparrell son las localidades con mayores síntomas de dinamismo en la sub-área sur-oriental cuyas posibilidades conjuntas son, como estamos viendo, las menores en términos relativos. Se trata de los municipios más alejados de la ciudad central y más próximos a Silla sobre el eje del Camí Real. Indudablemente, el agudo contraste con el *triángulo del mueble* viene a confirmar la presencia general de la tendencia a la desconcentración en toda el AM.

Finalmente, Torrent, Aldaia y Alcasser cuentan con una situación bastante estable y sus expectativas futuras son razonablemente positivas. Alcasser podría estar beneficiándose de la lógica señalada para los municipios tradicionalmente agrarios. De hecho, teniendo en cuenta su carácter

relativamente agrícola hasta principios de los 80, la evolución de la población ocupada y de la inversión productiva apuntan hacia un proceso de capitalización industrial que resulta bastante excepcional en el conjunto del área. Aldaia, localidad acusadamente industrial, de cierta entidad urbana y población bastante más joven que en el resto del área, ha mantenido unos niveles de ocupación en el sector secundario y un dinamismo inversor en los últimos años que confirman también un futuro bastante prometedor. De nuevo, el stock de suelo urbanizable disponible ha jugado en favor del municipio para la localización inminente de un nuevo centro comercial y de ocio de ámbito metropolitano.

Torrent, principal localidad del área y, hasta cierto punto, ciudad central de servicios de segundo rango metropolitano, presenta típicamente una estructura económica muy diversificada con un terciario significativo y un sector local de construcción potente cuya actividad responde también en gran medida al crecimiento demográfico y del stock de residencias primarias y secundarias. Aunque la actividad industrial no se ha comportado tan dinámicamente como en otras localidades, la madurez de la base empresarial local se suma al carácter más compensado de la estructura económica y al fenómeno de terciarización propiciando un escenario positivo de futuro.

Para acabar con este punto, conviene señalar que el proceso de terciarización que se detecta en el conjunto del área periférica analizada —ver figs. 4 y 5—, debido tanto al efecto contagio en estilos de vida importados desde la ciudad central como a la propia evolución socio-económica de las localidades con mayor entidad urbana, se halla seriamente amenazado en sus efectos positivos sobre el tejido empresarial de pequeñas empresas comerciales, de restauración y otros servicios por la implantación y consolidación en el área de centros comerciales y de ocio dotados con grandes superficies (NÁCHER & CONTRERAS, 1995). Sólo si el empleo generado por estas nuevas ofertas terciarias es originario del área, puede esperarse entonces una compensación al efecto negativo sobre el pequeño empresariado local. Pero, por otra parte, en la medida en que la demanda de estas nuevas superficies comerciales y



terciarias procede en buena medida de la propia ciudad central, es posible que las localidades estudiadas estén disponiendo de un mercado de trabajo en auge contra la crisis correspondiente también en el comercio tradicional de los barrios periféricos de la propia ciudad central de Valencia.

#### 4. CONCLUSIONES

La evolución socio-económica de la region sur-oeste del AM de Valencia confirma los rasgos básicos propios de un AM madura en los países industrializados. La periferia menos congestionada de las metrópolis aumenta su bienestar y capacidad de desarrollo relativo frente a la ciudad central y frente al resto del territorio provincial y regional. Sin embargo, la relativa proximidad geográfica de las localidades implicadas funcionalmente es compatible con dinámicas socioeconómicas muy diferentes que apuntan, además, hacia escenarios divergentes. Las expectativas son inciertas para aquellas localidades muy especializadas en industrias maduras. Mejoran estas expectativas, sin embargo, para el resto del área, e incluso, aumentan el rango relativo presente y futuro de localidades cuya conexión con el industrialismo de *progreso* en los años 60 y 70 fue relativamente menor.

La experiencia de las AM occidentales apunta hacia la aparición de auténticos *ghettos* de marginación prácticamente irrecuperables tanto en los cascos históricos de las ciudades centrales como en las coronas industrializadas en sectores maduros (Harvey, 1979, 1985). La ausencia de un gobierno metropolitano potente y eficaz limita necesariamente las posibilidades de que los municipios con peores expectativas para su población puedan beneficiarse de la estabilidad y auge del resto (BORJA & CASTELLS, 1997). Aún en el caso de que las políticas públicas nacional y regional presenten perspectiva territorial y se desarrollen en marcos legales de descentralización administrativa, puede cometerse el error de practicar estrategias políticas con impronta *universalista* tratando de igual modo el conjunto de la entidad metropolitana y despreciando así las muy diferentes capacidades reales de las economías y sociedades locales.

Aunque, en el caso del AM de Valencia,

existe un gobierno metropolitano con *corpus* legal formal —Consell Metropolità de l'Horta—, su trayectoria práctica ha estado marcada por la falta de recursos, la difícil delimitación de las competencias a asumir, la indefinición de los principales partidos políticos respecto a su función estratégica y la esperable pugna entre la ciudad central y el resto de municipios sobre la representación en los órganos ejecutivos. Como consecuencia, la solución de problemas colectivos relativos a infraestructuras y equipamientos como son la red de abastecimiento de agua potable y de depuración, y la localización de vertederos y mataderos han suscitado grandes tensiones. El déficit de gobernación metropolitana tiene otro de sus principales efectos negativos en la muy débil capacidad del sistema de transportes y comunicaciones para conectar entre sí las tres sub-áreas que se distinguen. Y, desde luego, no existe una política conjunta de mercado de trabajo.

El análisis de los municipios contenidos en los continentes histórico-administrativos l'Horta Sud y l'Horta Oest ha revelado procesos socio-económicos en curso de origen endógeno y exógeno con un gran potencial de cambio y que no se extienden uniformemente. La experiencia del AM de Valencia es un ejemplo significativo de los elevados costes de coordinar en una sola institución y estrategia las competencias e intereses de Administraciones Públicas y sociedades locales con lógicas de comportamiento muy distintas e, incluso, como es aquí el caso, habituadas a rivalizar en el contexto de crisis industrial para captar nueva inversión creadora de empleo. En definitiva, lo que, en principio, parece un territorio relativamente reducido y con características económicas bastante parecidas se muestra incapaz de instrumentar soluciones colectivas propias que contribuyan a minimizar las pautas de intensa diferenciación aquí detectadas a través de la difusión a las zonas industriales en situación crítica —l'Horta Sud— de la evolución más positiva en las zonas en auge —l'Horta Oest—. En este contexto, los objetivos más genéricos de competitividad metropolitana de los gobiernos nacional, regional y de la propia ciudad central de Valencia se enfrentarán al límite operativo de renovados conflictos y tensiones entre sociedades locales.



## BIBLIOGRAFÍA

- BANYULS, J., E. CANO & J.A. TOMÁS CARPI (1997): *La industria del mueble de L'Horta*, en TOMÁS J.A. CARPI (dir) (1997): *Cambio tecnológico e impacto en el mercado de trabajo: la industria valenciana. Análisis de los sectores cerámico, calzado, textil y mueble*, IVEI, Valencia.
- BORJA, J., M. CASTELLS, R. DORADO & I. QUINTANA, (eds.) (1990): *Las grandes ciudades en la década de los 90*. Editorial Sistema. Madrid.
- BORJA, J. & M. CASTELLS (1997): *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Ed. Taurus. Madrid.
- CASTELLS, M. (1994): *La Cuestión Urbana*. Editorial Siglo XXI. 13ª edición.
- (1996): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1. La Sociedad Red*. Alianza Editorial. Madrid. 1997
- HALL, P. (1994): *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales en el siglo XXI*. Alianza Editorial. Madrid.
- GOODALL, B. (1974): *La Economía de las Zonas Urbanas*. I.E.A.L.
- HARVEY, D. (1979): *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI. Madrid. 1983.
- (1993): *The condition of postmodernity*. Blackwell. Cambridge.
- (1985): *The urbanization of capital*. Johns Hopkins University Press. Basil Blackwell. Oxford.
- LASH, S. & J. URRY (1994): *Economies of Signs and Spaces*. Sage. Londres.
- NÁCHER, J. & J.L. CONTRERAS (1995): «Tejido comercial: relevancia económica en sociedades de mercado» *IX Reunión ASEPELT-España*. Santiago de Compostela, Junio 1995, II: 569-580.
- SORRIBES, J. & J.A. TOMÁS CARPI (1990): *Estudios para la Ordenación del Territorio. L'Horta*, en J.A. TOMÁS CARPI (Coord.) (1990): *Estudio económico sobre la ordenación del territorio de la Comunidad Valenciana*, (32 volúmenes), Conselleria de Obras Públicas y Universitat de Valencia, Valencia.
- TOMÁS CARPI J.A. (1990): «El desarrollo socio-económico» en SORRIBES & TOMÁS CARPI (1990) op.cit.
- TOMÁS CARPI, J.A., J. NÁCHER & E. BONO (1993): «Política de calidad de vida» en L. GAMIR & D. SUCH (coords.) (1993): *Política Económica de España*. Alianza Editorial. 1994.
- TOMÁS CARPI, J.A., J. NÁCHER & J.L. CONTRERAS, (1998): «Perspectivas económicas», en Caja Rural de Torrent: *Plan Estratégico 2002*, Torrent, Valencia.